

“A través de la cámara”. Un recorrido etnográfico con niñ@s

Mariela Losso

Universidad Nacional del Comahue

marielalosso@gmail.com

Introducción

El presente trabajo se encuadra en el Proyecto de Investigación “*Un nuevo lugar social para la escuela estatal. Entre la irrupción de la política y la emergencia de nuevas infancias y adolescencias*” PICT 2010-1356, dirigido por la Dra. Diana Milstein. El mismo se desarrolla en tres contextos de Argentina: Villa Lugano, La Matanza y Neuquén; la experiencia que se despliega en la ponencia surge del trabajo de campo realizado en el barrio Toma Norte de la ciudad de Neuquén en mayo y junio de 2013¹.

En el marco del problema de investigación del Proyecto, y a los efectos de conformar este trabajo, se ha puesto énfasis en un aspecto: el empoderamiento y la capacidad de agencia de l@s niñ@s en un proceso de investigación en colaboración con adult@s investigador@s. El objetivo del trabajo es aportar una descripción de este proceso en un momento puntual de la investigación, que permita esbozar algunas relaciones con el tema y los objetivos generales del Proyecto. Enfatizaré aspectos que considero vinculados a las socialización de l@s niñ@s en diferentes contextos, así como “las diferentes formas que utilizan adult@s, niñ@s y adolescentes para hacer oír sus "voces" y visiones del mundo”² en un proceso de investigación.

¹ El trabajo de campo se realizó junto a la investigadora María Teresa Pujó y un grupo conformado por niñ@s y adolescentes colaborador@s, quienes habían iniciado tareas de campo junto al equipo de investigador@s dirigido por la Dra. Milstein. Cabe destacar el protagonismo de una de las niñas investigadoras, en quien se centra el presente documento, así como el agradecimiento a la profesora Pujó por sus orientaciones y continuos aportes en el proceso de escritura de mis primeras notas de campo.

² Milstein, D. (2010) Proyecto de Investigación “*Un nuevo lugar social para la escuela estatal. Entre la irrupción de la política y la emergencia de nuevas infancias y adolescencias*”(p.1)

Considerando que desde la perspectiva del Proyecto PICT 2010-1356, l@s niñ@s y adolescentes tienen un lugar central, formándose y participando como co-investigadores, en esta ponencia intentaré dar cuenta de las características de este rol y su incidencia tanto en la socialización de l@s niñ@s como en el proceso de la investigación. La co investigación es un rasgo original y novedoso en la metodología de trabajo. “Se sustenta en los aportes de la *antropología en colaboración* otorgando un espacio fundamental, dentro del proceso de investigación, a la colaboración entre los investigadores y sus interlocutores en el trabajo de campo y en la producción de textos (Lassiter, 2001)”.

Para esta tarea describo dos jornadas de trabajo de campo en el Barrio Toma Norte de la ciudad de Neuquén, en el que participaron dos niñas en forma permanente y dos niños en algunas de las instancias del trabajo. Estas experiencias fueron mis primeras entradas al campo y estaban marcadas por mi desconocimiento del contexto social, geográfico y comunitario – político. Coincidió con mi incorporación en un grupo de investigadores y co investigadores (niñ@s), siendo precisamente una de las niñas, Violeta, quien rápidamente se convirtió en mi guía, no sólo para transitar con seguridad un territorio no conocido, sino, y principalmente, orientando mi experiencia inicial con el trabajo de campo etnográfico.

Una clave en el diálogo con Violeta se planteó a partir del uso de la cámara fotográfica como recurso de registro. Con breves diálogos, el trabajo se centró en caminar juntas y seleccionar qué enfocar, desde dónde y cómo, para obtener las imágenes más elocuentes para cada una de nosotras. La transcripción de las notas de campo, la desgrabación de los breves diálogos interrumpidos por el incesante sonar del viento, y la reconstrucción de la secuencia fotográfica, dio lugar a un registro que rápidamente se nutrió de descripciones y vastos momentos de reflexión. Reflexiones sobre mi rol como investigadora, sobre los desafíos de la etnografía, acerca de los conocimientos de la niña co investigadora, su rol en el proyecto, y la revisión de preconcepciones acerca de las infancias y adolescencias. Aquí l@s niñ@s eran partícipes activos en una actividad de investigación, que en el andar los reconocía, integraba sus voces y habilitaba sus decisiones. Podría describir a este proceso como un *empoderamiento*, que no les es dado desde afuera, ficticiamente; por el contrario se reivindicaba en la investigación: l@s niñ@s construían trayectos desde su seguridad como locales, orientando a los foráneos en ese territorio y aprovechaban los espacios de investigación para desplegar saberes, creatividad y habilidades.

Aspectos teórico metodológicos que guían el trabajo

Tal como plantea Milstein (2010), recuperando los aportes de teorías de investigación cualitativa, “la etnografía se impone como el enfoque teórico metodológico pertinente para este estudio que

procura describir –de manera detallada y analítica- e interpretar las actividades, creencias compartidas, prácticas y discursos cotidianos, desde las perspectivas de los miembros del grupo, en diálogo con las del observador, utilizando la reflexividad como estrategia fundamental (Willis, 1988; Rockwell; 1986, 2004 y 2009; Guber, 1991; Rojas Soriano, 1993; Hammersley y Atkinson, 1994; Bourdieu y Wacquant, 1995)”.

Desde esta perspectiva quien investiga construye una relación *dialógica* con otr@s y en ese “contacto con los «otros», el compartir su tiempo, sus situaciones, sus relaciones, sus esperanzas, sus logros, sus desdichas lo que nos hace modificar nuestras formas de conocer. El diálogo que entabla ese investigador constituye, al mismo tiempo, un encuentro consigo mismo, y una apelación a que, en ese diálogo, su propia comprensión se suspenda para que ese «otro» se manifieste, y exprese como espera, como desea, ser comprendido” (Vasilachis de Gialdino, 2009a: 59).

Estos presupuestos teórico metodológicos resultan fundamentales en las decisiones tomadas para realizar el trabajo de campo, considerando como eje la investigación colaborativa en la que resultan protagonistas los niños y las niñas habitantes del territorio / campo de la investigación. En este breve recorrido de campo se realizaron observaciones participantes, las decisiones iniciales fueron tomadas por las investigadoras del proyecto y a medida que se avanzaba en el recorrido junto a l@s niñ@s, ell@s tomaban decisiones sobre la marcha, los lugares a visitar, las respuestas que decidían dar a nuestras preguntas y las que evitaban. Se tomaron registros de audio, notas, y fotografías, este último tipo de registro posibilitó un grado mayor de participación de l@s niñ@s. La descripción de este proceso de registro será eje del presente trabajo.

Tal como plantea Milstein se propicia un “debate en torno al status que se le otorga a los niños como sujetos sociales con capacidad de agencia para involucrarse en las dinámicas sociales, políticas y culturales de los diversos escenarios educativos en los que actúan. No alcanza con situarlos en su contexto histórico, también es necesario tomar en cuenta que sus actividades implican los usos simbólicos que cada sociedad, en diferentes momentos históricos vehiculiza en torno a los significados relativos a los conceptos de ser niño o de ser niña y de sus lugares relativos en la vida social, tanto en la esfera pública como en la esfera doméstica (2010:2).”

Desde el rol de investigadora –parafraseando a (Lincoln, 1991)-, se fue tornando en una participación “apasionada”, animada por otras voces, que implica una reconstrucción “multívoca” de la propia construcción en colaboración con otr@s participantes. “Se facilita el cambio en tanto se forman las reconstrucciones y se estimula a los individuos a actuar sobre ellas”, contribuyendo al *empoderamiento* de los otros (Denzin y Lincoln, 1994).

Siguiendo esta línea, dentro de los objetivos planteados en el Proyecto, aquí se despliegan aspectos relacionados a *indagar y analizar aspectos de las nuevas realidades de participación de niñ@s y*

jóvenes y su potencial de agenciamiento en diferentes actividades sociales, así como aportar a la incorporación de la perspectiva de niñ@s y adolescentes en un proceso de investigación. Y de ellos se pone de relieve lo concerniente a la incorporación de la perspectiva de niñ@s y adolescentes en un proceso de investigación, resultando relevante para comprender algunos rasgos de la vida social de l@s niñ@s participantes en este trabajo y su vinculación con la práctica de investigación³.

El trabajo presenta una descripción del recorrido de imágenes que reconstruye el trayecto de investigación colectiva durante dos jornadas, producto de las fotografías sacadas por l@s integrantes del grupo de investigación, en una compilación de cuarenta y seis fotos. Se analizan individualmente y en el conjunto de la secuencia, describiendo lo que en cada foto se registró así como los comentarios y descripciones que en algunas de ellas se realizaron. Como totalidad, la secuencia fotográfica da cuenta del recorrido colectivo, los espacios, sus actores y algunas de las actividades cotidianas de l@s niñ@s y adolescentes, sus relaciones, modos de ser y hacer en las tardes en el barrio Toma Norte.

“Alistando la cámara”. Inicio del recorrido

Mi primera visita al Barrio Toma Norte se realizó el 15 de mayo de 2013; el trabajo de campo se planificó previamente a partir de la vasta experiencia de una de las investigadoras del equipo quien me orientaría en la tarea. El encuentro con una de las niñas del grupo de colaborador@s, Violeta, resultó crucial para la concreción del trabajo en terreno, que implicó darme permiso y dejarme llevar en el campo, en un equilibrio entre la búsqueda, la pregunta constante, la curiosidad y el diálogo con otr@s, en este caso niñ@s.

En instancias previas me interioricé sobre las características del contexto de esta investigación a partir de la lectura de notas de campo y documentos de trabajo realizados por integrantes del equipo de investigación. A partir de estas lecturas esboqué características del contexto que recorrería. Las primeras notas de campo de marzo de 2010, facilitan la reconstrucción del proceso de investigación y dan cuenta del “territorio vivido e investigado” en Neuquén. Algunas notas resultan particularmente significativas porque conjugan descripciones de lugares, vivencias y supuestos iniciales con los que este equipo comienza a “caminar” el campo, resultando los primeros encuentros con el lugar y la gente que lo habita. Encuentros que van a marcar rumbos, dado que varias de las siguientes decisiones de investigación se delinean sobre la base de lo que ellos aportan. Son encuentros con una geografía singular que, material y simbólicamente, da cuenta de formas de ser y habitar un sector de la ciudad. Inicialmente esta geografía es mirada con desconcierto, desconfianza, desconocimiento, dado que desde su ubicación espacial, como desde la

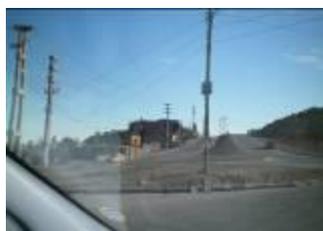
³ Objetivos del Proyecto de Investigación “*Un nuevo lugar social para la escuela estatal. Entre la irrupción de la política y la emergencia de nuevas infancias y adolescencias*”. Milstein, D. (2010) Op. Cit.

representación construida socialmente, se trata del “oeste”, ese límite urbano marcado por los bordes de la meseta árida. En una nota reconstruida en 2012 se describe este proceso inicial:

Se habló de “el oeste” de la ciudad de Neuquén como “el otro Neuquén”. Otro Neuquén por ser una zona densamente poblada en los últimos 20 años, gente que ocupa terrenos, planes de viviendas de todo tipo, con mucho movimiento: hay bancos, hospital, varias escuelas, una escuela secundaria “monstruo”, supermercados. A partir de lo que fuimos aportando delineamos un primer plano estimativo, sin haber estado en el lugar. (“El Contexto” Nota del Equipo de investigación, 29/08/2012)

En la nota se adjunta un gráfico que representan tanto conocimientos sobre la zona como supuestos e interrogantes. Aparece claramente identificado el centro de la zona oeste de la ciudad de Neuquén, el plano de calles y la ubicación de las escuelas conocidas por integrantes del equipo de investigación. También se señala el “contorno” de este mapa indicando la presencia de la meseta como un interrogante, un signo que conjuga las preguntas que desbordan el gráfico en el cuaderno. En estas preguntas se encuentra un “no saber”: qué sigue, cómo sigue el recorrido que se está trazando, qué hay allí y cómo es. Las escuelas se marcan como el lugar elegido para comenzar la investigación, ¿dónde están los niños y las niñas?, seguramente en las escuelas, las instituciones que en todas las geografías hospedan infancias. Por esto serían el punto de encuentro con las infancias para la investigación. Estas escuelas a priori ya están cargadas de significaciones que se despliegan en las representaciones de actores locales y que son transmitidas al equipo de investigación en los primeros encuentros.

*Así comenzamos a construir el contexto de nuestra investigación. Nuestros informantes en esta instancia fueron Jesús, Carmen y Silvina. Carmen había trabajado en la escuela 343 de “toma del bosque”. Las escuelas 312 y 336 que estaban “pegadas”, una al lado de la otra las llamamos “mellizas” y resultaron de nuestro interés para ir a conocerlas. Estaban de la avenida Novella hacia el noroeste en una zona que señalamos como “meseta” y que evidentemente quedaba como interrogante y como espacio a conocer. (...) Nuestro trabajo se radicó en la **Toma Norte**, centralmente porque en ella vive la mayor cantidad de niños/as que asiste a las escuelas que están ubicadas en Gran Neuquén Norte. (“El Contexto” Nota del Equipo de investigación, 29/08/2012)*



Fotografía 1

No sólo era novata en la etnografía, tampoco conocía el sector noroeste de la ciudad de Neuquén, por tanto los aportes de las notas de campo ayudaban a “entrar en terreno”, también orientaban la

búsqueda de información en distintos medios y este proceso iba dando forma al barrio.

Estas representaciones sobre Toma Norte, construidas en el proceso de otros investigadores, ayudaban a iniciar el trabajo de campo. El ingreso al oeste de la ciudad me resultó impactante por su particular topografía, constantes desniveles, curvas, bordes, una síntesis de *incertezas* (Fotografía 1). Todo lo que me resultaba relevante lo fotografiaba, construyendo una primera secuencia de fotos lineal –e.i. una muy similar a la siguiente en cuanto enfoque, fondo y forma–, se podrían describir como tomas apegadas *al paisaje* del camino que se recorría.



Primera secuencia de fotografías tomadas el 15/05/2013 en el sector oeste de la ciudad de Neuquén

“Buscando otro enfoque”. Integración en el grupo de investigador@s

En una esquina nos encontramos con tres niñas, dos de ellas eran parte del grupo de colaboradoras del proyecto de investigación. Transitamos algunas cuadras en el auto, las niñas indicaban algunos lugares, especialmente cuando pasábamos por una casa y nos comentaban quién vivía en ella. Nos detenemos en una de las casas, es la de Violeta, ella me señala la casa lindera y me dice “ahora hay una peluquería, se fundió el ciber, tendría que hacerle una entrevista a mi vecina por eso...”, rápidamente baja del auto, me guía para que entre a su casa y me presenta a su mamá y hermanos, mientras converso con su mamá ella va hacia una de las partes de la casa y trae algo que parece un cuaderno. Suceden varias cosas al mismo tiempo, por primera vez siento ese ritmo particular de pasar rápidamente de una escena a otra. Nos acercamos al auto, subo, luego me indican que baje, ¿y la entrevista? (me pregunto – no pregunto), preparamos las cosas, ¿vamos en el auto?, no, caminando, a buscar abrigo, comenzamos a andar, ¿rumbo? Se va decidiendo. Entré en terreno. (Nota de campo, 15/05/13)



Comenzamos a caminar las calles del barrio. Teresa y yo pertrechadas con libretas de notas, grabador y cámara, al mismo tiempo Violeta camina con el cuaderno en la mano, luego de un rato lo abre y me muestra la primera página, al mismo tiempo me cuentan que ese es el libro “Conociendo Toma Norte” que habían realizado en la etapa anterior de la investigación. Me lo

acercó con entusiasmo, ella me orientaba para que lo mire, a medida que avanzamos en la caminata, buscaba referencias en el libro y me mostraba fotos, dibujos y escritos y su correspondencia con el lugar que transitábamos.

Violeta seguía un camino, pero era capaz de manejar la improvisación al mismo tiempo y con una velocidad diferente a la mía. Si bien esto me descolocaba un poco, seguía a Violeta porque sentía que ella tenía muy claro hacia dónde me llevaba. En mi primer día de trabajo de campo en Toma Norte, Violeta fue mi par investigadora experimentada, ella no sólo conocía el territorio-campo de investigación sino que me daba seguridad en el procedimiento de investigación, tenía muy claro su rol y cómo me podía ayudar a conocer.

Confíe en Violeta y ese fue un criterio acertado, porque la experiencia de campo no sólo resultó valiosa respecto a los aportes para la investigación: un día de trabajo productivo, sino que fue una tarde especial, de esas que da gusto recordar: conocí a un grupo, me sentí integrada, me encanté con el paisaje, y lo que más recuerdo es la luz amarilla que cubría todo en un momento de la tarde cuando me despedía de Violeta y ella, con gestos de entusiasmo en su rostro, en el tono de su voz, nos invitaba al desfile del 25 de mayo, en el que ella iba a estar. (Nota de campo 15/05/13)

Hay un par de cuestiones que me parecen pertinentes para seguir profundizando: *el rol de guía* de Violeta y sus saberes sobre el proceso de investigación. Antes de compartir el trabajo con ella, no me quedaba claro que era esto del *trabajo de investigación en colaboración con niños/as*, sonaba lindo, hasta me atrevo a decir, pintoresco, pero no lograba tener una idea clara sobre su concreción. Incluso no podía verlo en los registros que leía de años anteriores. Me pregunto por qué no puedo leerlo en otros registros y tengo algunas hipótesis: quizá porque se puede comprender en directo, en la trama de la colaboración real y cuesta comprenderlo mediado por las voces de las notas de campo. Quizá porque es un proceso que lleva un tiempo para quienes se forman, y es posible que este tiempo transcurrido (desde la etapa anterior de trabajo) haya sido una etapa de consolidación de saberes para Violeta y sus compañeros/as de equipo de investigación, quienes comenzaron a formarse como investigadores/as.

¿Qué saberes? La lectura de las notas que describen el hacer de Violeta en el campo, sus expresiones, la toma de decisiones diversas, el foco en determinadas imágenes, da cuenta de un saber hacer que conjuga aspectos de la socialización en el barrio con otros –niñ@s, adult@s-, la socialización escolar y de conocimientos ya adquiridos y resignificados en el contexto de una investigación (las decisiones para estructurar descripciones, formular preguntas y responderlas -o no-, detectar posibles informantes calificados, decidir qué técnica es pertinente para obtener

información –entrevistar, observar, registrar-, definir qué mostrar del contexto y cómo, lo que implica seleccionar información, jerarquizar, organizar y sintetizar.

Esto se conjuga con la visión de este grupo de niñ@s respecto de la vida social de su territorio, de sus relaciones más cercanas, acerca de las instituciones –el comedor, la escuela, el club-, sobre l@s adult@s que transitan el territorio junto a ell@s, tanto los locales como los foráneos –políticos, investigadores, docentes-, y muy especialmente la construcción de un saber sobre lo que otr@s desean, esperan, buscan, pueden ver en y de su barrio.

“El retrato de la barda”. Un encuentro estético para investigar



Fotografía 2

En la cancha: mientras yo enfocaba con la cámara un cerro de colores, Violeta me da algunas indicaciones sobre el lugar más apropiado para sacar la foto, en ese momento le acerco la cámara y le pregunto si quiere sacarla ella. Violeta acepta y sigue sacando las fotos del recorrido. (Nota de campo, 15/05/13)

Buscar el enfoque más adecuado en el terreno, encontrar el nivel y la panorámica para retratar esta parte de la barda, fueron acciones que determinaron un cambio de rumbo: Violeta no sólo orientaba el recorrido por las calles del barrio, también decidía qué registrar con la cámara de fotos.

Mi atracción por este cerro de colores se relaciona con un recuerdo de Sierra Colorada, un lugar en el trayecto de un trabajo de campo en la Región Sur de Río Negro, una experiencia que marcó mi trabajo como investigadora. Me pregunto: ¿Violeta también rememora su trayectoria como co investigadora?, ¿ella ya estuvo aquí en el marco de esta investigación?, ¿cómo aprende esta tarea y cómo la significa?. Mis preguntas fueron interrumpidas por la indicación de Violeta: “desde acá se ve mejor”, se había trepado a una parte más alta del terreno. Acepté la sugerencia, me moví, enfoqué y retraté el lugar. Luego extendí la mano para acercar la cámara a Violeta para que ella comenzara a fotografiar, intuía que algo interesante podría ocurrir. Violeta, demostrando seguridad, comienza a conocer las funciones de la cámara, y ensaya algunas tomas, luego comienza a sacar fotos. (Nota de campo, 15/05/13)

Cuando compaginé las fotos descubrí que las fotos que sacó Violeta eran diferentes a las mías, no sólo porque se interesa por retratar otros espacios –es posible que yo realizara una secuencia de fotos sobre las bardas y sus diferentes perspectivas durante gran parte del recorrido-, sino que

también jugaba con la estética de los espacios, buscando diferentes perspectivas de enfoque, eligiendo vistas, jugando con los ángulos y las distancias.



Secuencia 1 de fotografías tomadas el 15/05/2013 por Violeta durante el recorrido por un sector del barrio

Mirando la secuencia de fotos, descubro que están plasmados los mismos espacios que recorrieron en las primeras caminatas con el equipo de investigación. Rememoración para el reencuentro, lugares significativos para mostrar a los nuevos, hitos en el camino recorrido, espacios de encuentro en la socialización cotidiana de estas infancias. Todas estas posibilidades se conjugan en la experiencia de este proceso de investigación, en el que este grupo de niñ@s tiene la posibilidad de dar a conocer al mismo tiempo que *re conocen* su espacio cotidiano.

Nuestra primera actividad fue ensayar cómo hacer entrevistas a vecinos. Pero los chicos rápidamente nos llevaron a hacer entrevistas mientras caminábamos todos juntos por el barrio. Así fue que conocimos la barda, la garita del policía, las casas de los chicos y algunos lugares que ellos empezaron a referenciar: el ciber, el kiosco, la cancha, etc. (Documento de trabajo Milstein et al. 2010)

En este espacio recorrido y retratado, l@s niñ@s incorporan a las personas, vecin@s, amig@s, referentes. En las tomas a distancia se puede percibir una recurrencia de enfocar “los encuentros”, lo grupal (ver secuencia 1) y el andar de la gente (ver secuencia 2). En otra secuencia se aprecia el foco puesto en las personas, con un juego de acercamiento que combina movimiento de la cámara y uso del zoom, esto se aprecia más en las fotografías que toma Yon (Ver secuencia 3)



Secuencia 2 de fotografías tomadas el 15/05/2013 por Violeta durante el recorrido por un sector del barrio



Secuencia 3 de fotografías tomadas el 15/05/2013 por Yon durante la visita al comedor del barrio

Tanto la estética de las fotos como lo que registran en ellas son diferentes en cada secuencia. En unas se mantiene una distancia que asegura una panorámica más amplia, esta es utilizada en los espacios abiertos (la calle, la canchita, la plaza). En los espacios cerrados –en esta secuencia el comedor- se plantea la toma a menor distancia con foco en los sujetos y sus acciones que dan cuenta de sus roles en las situaciones retratadas. En todos los casos no resultan tomas azarosas, dan cuenta de la intención de registrar esas escenas porque resultan significativas para este grupo de niñ@s. Contextualizando las fotografías en las notas escritas y en las grabaciones de audio, interpreto que las imágenes dan cuenta de los significados que l@s niñ@s atribuyen a esos espacios sociales y a sus protagonistas.

“Curvatura de campo”⁴. Un territorio en movimiento

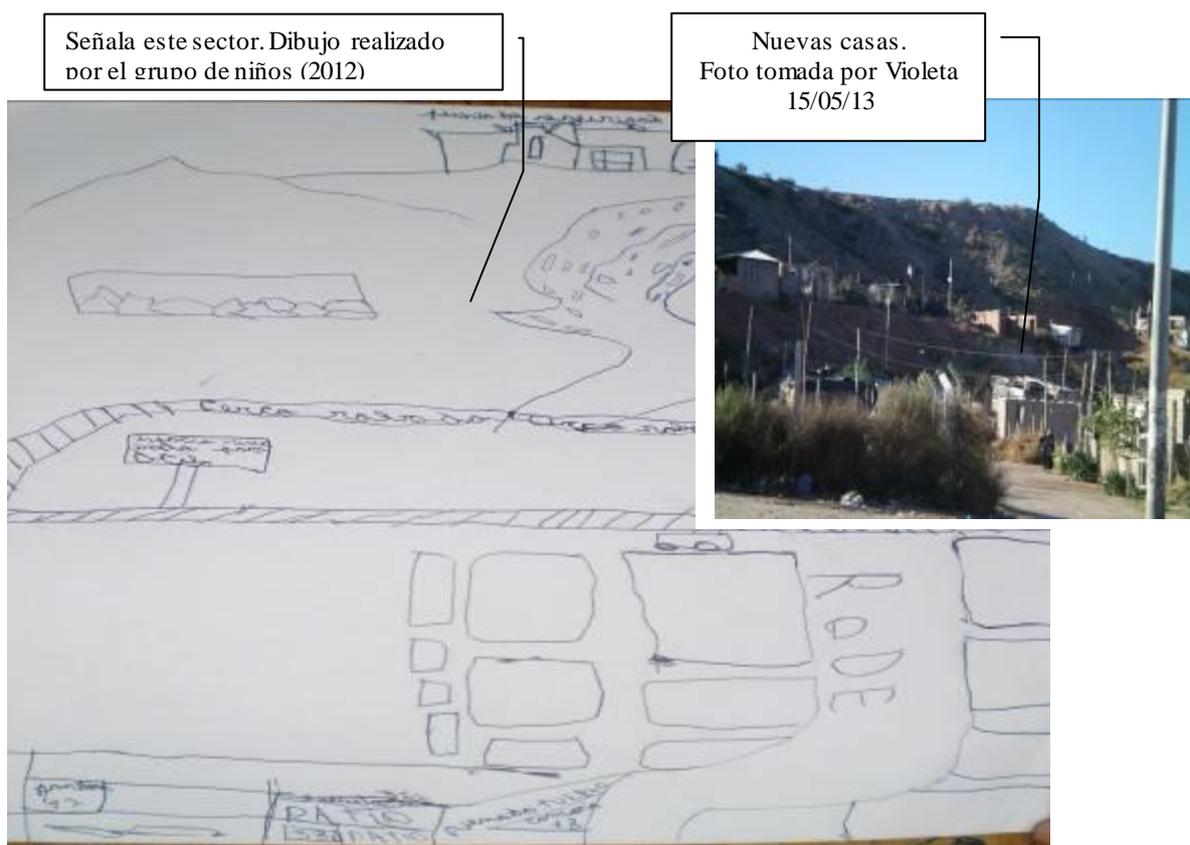
¡Viole hace de todo! No para, “se levantó hoy temprano y salió” “creo, que iba a un partido de voley”. Contaron que hizo cursos de repostería, que va a taekwondo, voley y jockey. (Nota de campo, 08/06/13)

El ritmo de Violeta, es algo que me produce confusión y fascinación. En Toma Norte, junto a Violeta, experimento una transición diferente del tiempo: hay un ritmo particular Violeta, está a mi lado todo el tiempo, me guía y me lleva, pasando de una actividad a otra rápidamente, a veces sin terminarla, y mientras hace algo parece que está un paso más adelante, a veces lo expresa “Vamos para allá” o directamente con la acción (gira el cuerpo y cambia de dirección), yo quedo en el momento anterior, en la escena que todavía me atrae para observar. Siento que vamos “a los saltos”, mi ritmo de acción no sólo es más lento, sino que necesito más tiempo para procesar lo que veo, escucho, siento, y por sobre todas las cosas necesito seguir un camino (por dónde vamos y hacia dónde). (Nota de campo, 15/05/13)

⁴ En la terminología propia de la fotografía se define así a la incapacidad del objetivo para producir una imagen nítida sobre el campo plano de la película; las imágenes de objetos lejanos se forman más cerca del objetivo que las de los próximos, de manera que cuando se trata de formar la imagen de una superficie plana y paralela al plano focal, los bordes de la misma se enfocan más lejos del objetivo que la parte central. En un objetivo sin corregir para esta aberración es imposible enfocar a la vez el centro y los bordes

La movilidad del territorio de alguna manera se podría relacionar dialécticamente con la inquietud en las formas de vida y de desplazamiento en él. El territorio en el oeste de la ciudad de Neuquén, va modificándose velozmente, en consonancia con las necesidades que surgen en su propia comunidad o que traen los nuevos que llegan al barrio. Violeta relata con claridad este proceso cuando señala una parte de la barda que está recientemente habitada:

Ves, allá (señala con la mano hacia un sector alto de la barda), ahí, la última vez que vinimos con el grupo no había nada. Ahora ya hay tres casas nuevas, esa de la esquina la hicieron el otro día, (...) no en un día pero la terminaron enseguida. Esa es de un primo de Juan, porque el vivía con la familia, pero ahora se fue ahí y se hizo la casa para vivir porque son un montón en la otra casa (...) Y al lado en la otra que está, con esos palos, ahí no sé quienes viven, esos deben ser nuevos acá...". Esta información Violeta la corrobora con el plano realizado en el libro "Ves acá no había nada cuando lo dibujamos" (Nota de campo, 15/05/13)



Este proceso local se inscribe en dinámicas globales que inciden en la movilidad territorial y sociodemográfica de las poblaciones, especialmente las que habitan los márgenes urbanos.

(...) no existen canteros previstos donde "rearrárganos", lo que hay es una "variedad de juegos de silla" en los que dichas sillas tienen diversos tamaños y estilos, cuya cantidad y

ubicación varía, obligando a hombres y mujeres a estar en permanente movimiento sin prometerles “completud” alguna. No existe perspectiva de “rearraigo” al final del camino tomado por los individuos ya crónicamente desarraigados. (Bauman citado por Tiramonti, 2013:2)

La configuración del espacio territorial se debe analizar vinculada con la producción económica y las acciones y roles de los sujetos en esos espacios y en los procesos productivos. Recuperando los conceptos de Milton Santos (1988:24) el espacio es “una realidad relacional”. Su estudio y definición deben estar vinculados “a la naturaleza y a la sociedad, mediatizadas por el trabajo”. “No hay producción que no sea producción del espacio, no hay producción del espacio que se dé sin el trabajo. Vivir, para el hombre, es producir espacio”. Así el espacio geográfico se define en la relación con una estructura social y una organización económica determinadas.

Retomando las descripciones del contexto Toma Norte realizadas en el marco del Proyecto de Investigación, se puede caracterizar a la población de este sector urbano como heterogénea en cuanto a su lugar de procedencia. Un porcentaje importante son migrantes del norte del país y algunos países limítrofes –fundamentalmente Chile-, otro porcentaje lo constituyen pobladores neuquinos que se fueron desplazando hacia el oeste en busca de tierras más accesibles.

Desde la década de 1990 se ha desarrollado a nivel nacional y local un proceso habitacional conocido localmente como “tomas”, que consiste en la toma de un terreno para la construcción de viviendas. En el caso de la ciudad de Neuquén este movimiento se intensificó en el noroeste. Así comenzó a configurarse el territorio en esta zona de la ciudad, más alejado del centro urbano y prácticamente pegado a las bardas, bordes topográficos que limitan la ciudad y la zona Comahue, característicos por el suelo arenoso, la escasez de agua y consecuentemente de vegetación, superficie inestable y de difícil acceso.

Para comprender las configuraciones del territorio noroeste, es necesario rescatar algunos datos sobre los procesos históricos de la región que fueron conjugándose con la ocupación de ese espacio y con las actividades que en él se realizaron, se realizan y se proyectan. El sector noroeste Neuquén conforma un territorio en el borde de la ciudad, circundado por la aridez de la meseta, a diferencia de los sectores del sureste cercanos a los cursos fluviales, con un clima más benigno y las tierras más fértiles se fueron consolidando como los espacios que ofrecen las mejores condiciones de vida urbana. Fernández, Lemos y Wiñar (1997) plantean que para comprender la situación educativa, además de las condiciones sociales, es necesario considerar la “localización geográfica de la población”⁵ porque ésta se relaciona con la existencia de oferta de determinados bienes y servicios

⁵ Según Torres, H., citado por Fernández *et al.* (1997:85), “las relaciones sociales y estructurales interactúan de modo

y con la posibilidad de utilizarlos. “Los sectores de mayores ingresos ocupan, en la distribución espacial, las zonas más privilegiadas en términos de localización y acceso a servicios, en tanto las clases populares se concentran en zonas marginales”.

Las viviendas que componen las tomas son de muy diferentes materiales y formatos. Las tomas más antiguas, como Alto Godoy y Toma Norte (es en esta última donde realizamos mayoritariamente el trabajo de campo), están compuestas por viviendas de materiales resistentes como chapas y ladrillos, algunas casas tienen rejas, persianas, revoque; sin embargo existen también viviendas precarias de cantonera y madera. (“El Contexto” Nota del Equipo de investigación, 29/08/2012)

Esta dinámica se conjuga con la organización social en el barrio y en ella se socializan l@s niñ@s. El espacio es parte vital de la vida social de las infancias que lo habitan y que desde muy pequeñ@s aprenden a transitarlo, conocen los modos más adecuados para ir de un punto a otro, encontrar y encontrarse. Conocen los atajos, cada desnivel del terreno, las estrategias para evadir a los perros y otros escollos que puedan presentarse imprevistamente. Hay una agilidad en el andar que, aunque sea pausado, es atento a la totalidad del espacio (calles, casas, lugares conocidos y desconocidos, lo que estaba y lo nuevo), esto se percibe especialmente en los gestos, las miradas, las formas de moverse en los espacios. Según Tiramonti (2013) *la socialización no se trata “sólo de internalización de valores sino que además el proceso de socialización incluye una construcción social del cuerpo. De modo que los gestos, los movimientos y las posturas no son naturales sino que son marcas que expresan determinadas trayectorias y posicionamientos sociales”.*

También Norbert Elías, ayuda a comprender procesos que relacionan al sujeto con el entramado social y cultural en el que se socializa, planteándolo como una “relación de reciprocidad según la cual la sociedad da forma a la individualidad de sus miembros y los individuos participan en su construcción a través de los actos de su vida en los que ponen en práctica estrategias posibles y viables dentro de las interdependencias del tejido social” (1990:93)

“La última foto”



Foto tomada desde el otro lado de la barda, se ven las escaleras desde el otro lado (es la subida)

Teresa me muestra las escaleras, cuenta que son el medio de comunicación de este sector con el que está del otro lado. La primera vez que vinieron en 2010 llegaron por estas escaleras. Ya nos despedimos del grupo, se quedaban en casa, comenzaba un programa de televisión que les gusta. Hace bastante frío, el sol cae, las bardas se iluminan más a esta hora, es porque estamos en el oeste. (Nota de campo, 15/05/13)

Bibliografía

- Denzin, N. K. y Lincoln, Y. S. (1994) “Introduction: Entering the Field of Qualitative Research”. En Denzin, N. K., Lincoln, Y. S. (eds.) *Handbook of Qualitative Research*, California: Sage Publications.
- Elias, N. (1990) *La sociedad de los individuos*. Barcelona: Península.
- Guber, R. (2001) *Etnografía: método, campo y reflexividad*. Bogotá/Buenos Aires: Grupo Editorial Norma.
- Milstein D. (2006) “Y los niños, ¿por qué no? Algunas reflexiones sobre un trabajo de campo con niños”. En: *Revista Avá N° 11* Programa de Antropología Social Universidad Nacional de Misiones. Pp.: 49-59
- Poveda, D. (2008) “Infancia urbana: una introducción”. Departamento Interfacultativo de Psicología Evolutiva y de la Educación, Universidad Autónoma de Madrid. Manuscrito, Septiembre.
- Santos, M. (1996) *De la Totalidad al Lugar*. Barcelona: Oikos-Tau.
- Tiramonti, G. (2013) “La escuela de la Modernidad a la globalización. La Educación en un mundo ‘desorganizado’”. Documento de trabajo FLACSO.
- Vasilachis de Gialdino, I. (2009) “Ontological and epistemological foundations of qualitative research”, *Forum Qualitative Sozialforschung / Forum: Qualitative Social Research*, 10.